

ni clavegueres, ni aliments purs, ni netedat, ni instrucció higiènica, ni res; i Donya Higiene calla.

I jo voldria que aquesta senyora parlés en aquests casos sempre que déu parlar, perquè sos planys a la porta de les iglesies i dels cementiris llocs preferits per nostra clerical mestressa, tingessin major autoritat davant la opinió pública.

(De *Proses de bon seny*).

BANCO DE GRANOLLERS

De conformidad con lo que dispone el artículo 24 de los Estatutos de este Banco, se convoca a los Sres. Accionistas del mismo, a la Junta General ordinaria, que se celebrara el próximo día 21 de los corrientes a las 9 y media de la mañana, en el domicilio social.

En virtud de lo preceptuado por el artículo 25 de los propios Estatutos, tendrán derecho de asistencia a dicha Junta, los Sres. accionistas que estén en posesión de cincuenta o más acciones, las que deberán ser depositadas en la Caja del Banco, hasta las 6 de la tarde del 17 del actual.

Granollers 8 de Febrero de 1921

P. A. del Consejo de Administración,

El Presidente,

El Secretario,

Javier Flaquer

José Pibernat y Ciuró

CRONICA

A pesar de que en otras sociedades tarde y noche había función de teatro o baile, vióse por demás concurridísima la velada anunciada por la Sociedad «La Alhambra» en la noche del 30 de Enero.

La concurrencia distinguida llenó de bote en bote el local.

Hubo la consiguiente sinfonía por el Quinteto Vilaró, y el violinista Coll interpretó «Recuerdos de mi Patria.» Los jóvenes Sala, Busquets, Serra y Terricabras leyeron poesías. Y todos obtuvieron muchos aplausos.

El tenor Sr. Pineda nos dió a conocer canciones con el gusto, hermosa voz y correcta escuela de canto que rigen con tanto aprovechamiento, obteniendo plácemes por ello.

Después se estrenó el drama en 1 acto *L'Amor del Ceguet*. Nada decimos de la obra; es demasiado estrecho el parentesco con nuestro asiduo colaborador. Pero si esto nos impide hablar de

la obra, no de su interpretación y de lo demás que venga al caso.

La Srta. Barceló, por su juventud, no tenía pasión suficiente para su papel de Amparo, y como personaje principal dejaba a los demás sin apoyo. El Sr. Capella dijo bien el suyo y tuvo arranques y actitudes que demostraban estaba con él compenetrado trabajando con el cariño y entusiasmo de sus buenos tiempos. En el del Senyor Miquel, el Sr. Boix hizo una escena magistral en que el más exigente no encontró pero. El Sr. Fernández estuvo bien en el de Mossén Jaume, y el Sr. Serra en el de Lluïset saliendo airoso de las dificultades. El niño Camps se llevó al público de calle, tiene condiciones para ser un notable aficionado, y estas condiciones las puso de manifiesto, admirando a la concurrencia. Y por último, el Sr. Sala en su insignificante papel de criado, estuvo muy acertado.

Y lo demás que venga al caso, lo dijo clara y bellamente el público al terminar la representación y comentándolo después estos días.

Por fin de fiesta se puso en escena la comedia en 1 acto *Los Tremendos*.

El batallón de Estella ha empezado nuevamente sus prácticas militares. El paso del batallón cuando va y vuelve de las mismas con su charanga y banda de cornetas al frente tocando bélicos paso-dobles atrae la curiosidad de los vecinos. En la riera donde aquéllas tienen lugar, se reúne buen golpe de espectadores.

Ha pasado ya el carnaval con sus locuras.

El domingo por la tarde una comparsa de distinguidas y elegantes señoritas, tocadas con sendos mantones de Manila, postularon a favor del Santo Hospital. Iban acompañadas de jóvenes disfrazados y de la banda del batallón de Estella.

El lunes fué distribuida la «Olla dels pobres». Es institución de un generoso y piadoso donante que en tiempos pasados, reconstruyó la famosa «Porxada» debiendo, cuanto se sacase de los vendedores en la misma cobijados, ser destinado a «Olla dels pobres,» repartida públicamente a personas menesterosas durante el Carnaval en ofrenda reparadora de los desaguizados de esos bulliciosos días.

Celebróse el martes el famoso «Ball de doncellas» reminiscencia del sangriento tributo de las cien doncellas con que los árabes en la ardorosa conquista de España imponían a las poblaciones cristianas vencidas con el filo de su alfange. Es-